

rando siempre aumentarlas, para cuyo efecto el alcalde del pueblo y fiscal de la iglesia, nombran un depositario de la renta, el cual tiene una caja de depósito para guardarla y emplearla en la cura y servicio de los enfermos. Y si tal vez sobra alguna cantidad; se emplea en ornamentos para su iglesia parroquial ó en la fábrica del mismo hospital. Y porque el descuido en los ministros no desperdiciase los réditos de la renta los guardianes de los conventos, con autoridad de los Obispos, toman cada año la cuentas con grande advertencia. Y cuando no hay enfermos ordenan y disponen en qué, y cómo se ha de disponer: porque como hay algunos hospitales de à mil pesos de renta, es menester este cuidado porque los enfermos no son tantos que equivalgan á esa cantidad; y así lo que sobra se resuelve en ornamentos para la sacristia. Porque cuando se impusieron estas rentas, habia tantos indios que era bien menester. Pero ahora que los cocoliztli, sarampiones y pujamientos de sangre han acabado esta Provincia (que pueblos de veinte mil indios como Tzintzúntzan, estan hoy en doscientos) es sobrada la renta y así se resuelve en lo más importante.

CAPITULO VII.

DE LAS COFRADÍAS QUE SE FUNDARON Y SE OBSERVAN EN ESTA PROVINCIA.

No quise pasar en silencio la fundacion de las cofradías como cosa en que nuestros frailes pusieron los conatos que se dejan entender en la infantilidad de esta iglesia en que fué forzoso ir la reparando de las cosas necesarias á su autoridad, para acariciar sus fieles y congregarlos en su aprisco. Y como las cofradías tienen aqueste oficio, de reunirlos y conformarlos, por eso se fundaron las de Veracruz, Nuestra Señora y ánimas del Purgatorio, para que gozasen los recién convertidos de sus indultos y concesiones.

La primera es la más celebrada, para cuya autoridad se pide limosna todo el año, para la cera, lavatorio de penitentes, y demas cosas para su procesion el Jueves Santo en la tarde. En cuya memoria, el ministro de los indios, los lunes, mièrcoles y viérnes, hace con ellos la disciplina, con el *Miserere*, como si fueran religiosos, desde el primer viérnes de cuaresma hasta el último y en todos ellos se canta la misa votiva de Pasion, con mucha solemnidad y en algunas partes está dotada esta cofradia y en otras no y con todo esto generalmente se observa en toda la Provincia.

La de Nuestra Señora generalmente está dotada, así de españoles como de indios, por la general devocion con que reverecian su valor y pureza. Y así sus fiestas son muy autorizadas cumplidas y solemnnes; de cera, misa sermon, y fuegos. Todos los sabados se le canta su misa con la solemnidad que en cualquier parte y se paga de la misma cofradía, y á la tarde su *salve* con toda la música que tienen los conventos; y las cuaresmas la hay todos los dias con la con-

currencia que incita devocion tan grande en tiempo tan penitente.

La cofradía del Santísimo Sacramento la hay en los pueblos de los españoles por que tienen costilla para ella.

La de las Animas del Purgatorio es indecible la devocion con que está en toda esta Provincia y en la mayor parte dotada de muy considerables rentas; y donde no las tienen suple la devocion con las limosnas, los réditos de un grande vínculo. Y así en todos los conventos de la Provincia hay altar, con sus ornamentos, ceras y mayordomos que cuidan de las misas de los lunes y sus procesiones por el cementerio ó claustro del convento, donde se cantan los responsos que pone el manual Romano. Y esto se observa con tanta puntualidad en los pueblos de los indios donde hay un religioso solo, como en los de los españoles donde hay muchos. Las indias generalmente todos los lunes traen sus ofrendas, encienden sus candelas y asisten á la misa, con tanta puntualidad como la tiene la campana en llamándolas. Y así algunos conventos donde háy

Muchos indios, se proveen el lunes de pan y fruta para toda la semana, ò por lo ménos la mayor parte de ella porque es tanta la devocion á las cosas de la iglesia, que reprenden con ella el descuido de algunos de nosotros, pues vemos en ellos la viveza de las obras que en nosotros, pedian las palabras con que los enseñamos y convertimos.

CAPITULO VIII.

DE LA GENERAL DEVOCION CON QUE ESTA PROVINCIA TEJE LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

Una de las cosas que más me persuaden la grandeza del tarasco y que me mueve á escribirla aunque parezca prolijidad, es ver, que en las materias de la iglesia son tan puntuales, devotos y asistentes. Y como el caudal es corto, cualquiera demostracion es más grande; y así no hay pueblo en toda la Provincia que no tenga establecidas sus fiestas cada año y las celebre con la solemnidad de misa, sermon, música, fuegos y banquetes que permite su posible, repitien-

do en ellas la majestad y pompa con que siempre se preci6 de gallardo. Pero en la devocion de la santa cruz, se ha esmerado (no s6 si por lo belicoso de su 6nimo, 6 por lo grande de su entendimiento conociendo el 6rbor de la vida) haciendo grandes rese6as y alardes de su devocion y as6 no hay pueblos donde no se hagan fiestas y los que por cortos no pueden celebrarlos, se van 6 las cabeceras 6 gozarlas, por ser las m6s regocijadas del a6o, y en que ponen sus conatos en todo su discurso, por no descaecer en tan religiosa costumbre.

Lo primero que hacen es elegir capit6n, alferrez y sargento, ordenando una milicia al uso de nuestra Espa6a. Llegado el dia de la santa cruz ocho dias antes sueltan todos las capas y tocan los tambores 6 cajas militares 6 recoger la gente 6 casa del capit6n, donde hace sus gastos ordinarios. La v6spera en la tarde reparten el escuadr6n en sus hileras con el 6rden que profesa la milicia. Marcha el campo h6c6a la iglesia, en alarde, disparando muchos tiros de arcabuces y mosquetes 6 costa del capit6n que d6 racion general de p6lvora todos los dias del alarde. Las galas que visten y con que lucen el campo son muy costosas y lucidas, teniendo en ellos entonces el uso, lo que jam6s alcanz6 en ellos. En la

retaguardia v6 el gobernador, si le hay 6 la justicia con todos sus ministros. Llegados 6 la iglesia y oidas las v6speras muy solemnes, sale el campo con el mismo 6rden, y dando vueltas por el pueblo le hace la salva con muchos tiros y se vuelve 6 casa del capit6n donde est6 la bandera. A la noche hay iluminaciones y tiran sus cohetes, con otras invenciones de fuegos, hacienda lo mismo en la iglesia. El dia de la fiesta por lo ma6ana se toca 6 recoger, y junta la gente, se les d6 su refaccion y la racion de p6lvora; y tocando 6 marchar, sale el campo en 6rden con muchas galas y ostentacion y v6 6 la iglesia donde oye la misa con la solemnidad y estruendo de m6sicas, clarines y mosquetes, que admira al vulgo y alborota la plebe. Oida la misa marcha el campo 6 casa del capit6n, donde pone mesa general y la administra con la opulencia que un gran se6or. A las tres de la tarde marcha el campo 6 la playa, donde est6 un castillo de chichimecos, en que tienen 6 la santa cruz cautiva; con la decencia justa, rodeada de las escoltas y centinelas de los enemigos. A las cuatro entra la milicia marchando por la plaza, y d6 una vuelta haciendo la salva 6 sus cuarteles y acabada se planta el campo frontero del castillo, y ordena una escaramuza con los chi-

chimecos. Ordenada, salen las hileras contra las de los enemigos disparando muchos tiros con la destreza que pudiera un veterano. Despues de sacadas todas las hileras se da el Santiago y cautivan y vencen à los anemigos, ganando el árbol santo de la cruz. Y de allí se ordena una muy solemne procesion á su iglesia, con sumo aparato, repique de campanas y tiros de arcabuces, llevando à los vencidos por despojos de la victoria. Despues de hecha esta procesion, se compone el campo y marcha á la bandera.

El dia siguiente lidian toros en concurrencia de todos los que acudieron á la fiesta y el capitán da su colacion á las cabezas de la República y personas más principales. Pero se ha de advertir que estas fiestas no son generales en todos los pueblos de esta provincia sino solo en aquellos que tienen caudal y gente para ellas, donde acuden los comarcanos como dije. Porque son tan devotos de la cruz que no hay calle, camino, monte ó cumbre donde no la pongan para venerarla é inclinarle la cabeza. Esta devocion y fiestas introdujeron nuestros frailes asi en los españoles (cuyo afecto hace las mismas fiestas soldadescas y ostentaciones con la opulencia que celebra Occidente y pudiera alabar otra pluma) como en los indios, avivando esta

devocion en toda esta Provincia, la cruz milagrosa del pueblo de Querétaro, cuyos prodigios remito á particular capítulo.

Antiguamente mezclaban con la milicia unos mitotes ó bailes gentiles, con tan hermosas plumas que admiraba la vanidad, y pasando de doscientos à trescientos y aun más los que bailaban, cada uno traia en la cabeza su penacho y en el brazo izquierdo una pluma verde muy grande, y al compas de la milicia iban por delante formando sus mudanzas y en llegando á la iglesia se entraba la soldadesca á la misa y el mitote se ordenaba en el patio, tan vistoso, que vistiendo cada indio muchos y diversos colores, representaba cada uno un hermoso ramillete y todos juntos una vistosa primavera; esta costumbre se ha ido acabando al paso que se han ido consumiendo los indios; pero aun todavía los relieves de ella han quedado en los pueblos de Querétaro, Pátzcuaro, Tzintzúntzan, Nahuatze, Celaya y el gran pueblo de Uruápam; pero no tan de ordinario como en sus principios.

CAPITULO IX.

DEL ORIGEN Y MILAGROS DE LA VIRGEN
DE TZITACUARO.

Uno de los mayores santuario que tiene esta Provincia, con que corona su grandeza, es la Virgen que està en el convento del pueblo de Tzitacuaro. Cuyo origen fuè el que dió principio à los crecimientos de aquella casa y á la conservaciones de aquella comarca por las esperanzas que tiene en esta señora, pues desde que se dignò de hacer tabernàculo en ella, creció y ha corrido muy prosperada hasta hoy.

Fuè el caso, que viniendo de los reinos de Castilla Juan Velazquez de Salazar. Encomendero

de esta encomienda de Tajimaroa y su jurisdiccion, trajo consigo esta imàgen, para tenerla en su casa y comunicarle sus designios y pasàndola sobre una mula en su caja muy bien dispuesta por frente de la iglesia del pueblo de Tzitacuaro, se saliò de entre las otras mulas que eran muchas y se entrò por el patio de la iglesia la que traia esta señora y se fuè derecha á la puerta de la iglesia donde hizo pié: y haciendo muchas diligencias para encaminarla, no pudieron. Juntóse mucha gente con la novedad y viendo que no era posible reducirla à golpes ni palos, conociò el dueño y asintieron los circunstantes que era voluntad de la señora quedarse en su casa, donde erigió tabernàculo de permanencia; y así la descargaron de la mula. La cual apartandose un poco se parò, y echàndola con las demas resistiò tanto que llamaron gente que la llevasen; y forcejeando con ella se dejaba caer de rodillas hácia donde estaba la imàgen, como escribiendo con ellas el reconocimiento debido à tan gran Señora; con que sé confirmó el conocimiento del amo. Y de las admiraciones de los

circunstantes salió la voz que la aclamó por grande en todo este reino.

Con esto se levanto esta imágen con la devocion general y la empezaron á visitar de todas las partes, llamándola en las necesidades é invocandola en los aprietos. Y así llegó á los oidos del siervo de Dios Fr. Francisco de Castro (cuya vida remito al libro tercero) y encendido en llamas de la que le abrasaba el alma fué á visitarla á su iglesia y la ofreció los deseos del corazon que como tan puro, pudo darlos en víctima á su señora. Ofrecidos ya, siendo forzoso el partirse, hacian los sentimientos lo que suelen en esta ocasion: y así determinó llevarse consigo la imágen; y resuelto tomó la medida y le mando hacer una caja muy curiosa. Hecha bajo la imágen del altar, y metiendola sobrepusó tres dedos. Llamó al oficial y allí en su presencia le tomó otra vez la medida con acuerdo que la hiciese un poco mayor para que cupiese. Hizolo así y queriéndola entrar no cupo y sobrepusó otros tres dedos y forcejeando para que cupiese, le lastimó la punta de la nariz y también sobre una ceja. Viendo el siervo de Dios que se

le resistia con milagros, conoció su voluntad y mudó la suya dejándola en su casa, donde está hoy obrando cada dia milagros.

Era entonces la iglesia muy pequeña, pobre y necesitada; y como escogida ya de una reina se concebía un grande edificio y así corria por su cuenta el desempeño de estas esperanzas; solicitándolo cada dia las nuevas menguas que se recrecian; porque como era de adobe y el tiempo le tenia rendido, se acababa á más andar. En esta ocasion Manuel de Santa Cruz padecia las mismas ruinas en el caudal y vencido del apremio de la pobreza, determinó dejar hijos y mujer, é irse donde no viese la ejecucion de la necesidad en su casa y oyese el quejido de los hijos y lidiase con escribanos y procuradores. Yendo camino hácia el Poniente, prometió tener unas novenas á esta Señora y proponerle sus destinos para que le socorriese en ellos. Llegó á su iglesia, tuvo sus novenas y significó lo que el corazon le dictaba. Acabadas las novenas, habiendo de proseguir su viaje, el amor de los hijos torció la rienda, y acordó de ir á escondidas á verlos y darles los últimos brazos. Prosiguiendo con este intento, encontró un indio de improviso y le dijo que dónde iba, que cuando mozo se acordaba que le habia servido; al cual Manuel de

Santa Cruz no había visto en su vida. Después de estos primeros cumplimientos le dijo el indio que qué tenía, que parecía que iba triste; que se lo dijese, que podía ser que lo remediara. El Manuel de Santa Cruz le respondió que sus trabajos no se los podía remediar; él juzgando por lo aparente el imposible que tan fácil estaba en lo oculto. En fin impelido por segunda réplica se los refirió, y que por eso se ausentaba de su casa. El indio le dijo que no tuviese pena, que él se acordaba haber visto una mina cuando mozo, que se fuese con él y se la mostraria para que se remediase, con condicion, que pagadas sus deudas hiciese iglesia à la Virgen de Tzitácuaro donde había tenido las novenas. Fuese con él (envuelto en las sospechas que tiene un pobre à vista de un bien tan grande) y mostróle la mina en Sultepeque, y dijóle que la cavase, que antes de una vara hallaria una gran riqueza, y que se acordase de lo que le había dicho, que él le volveria à ver, y à una vuelta de ojos se le desapareció que no le pudo ver más. Luego cavó la mina, descubrió la veta, y encontró con una gran riqueza. Fuese à México y la registró, despues sacó tanta plata, que pagó sus deudas y quedó próspero, de suerte que hizo la iglesia de esta Señora, de cal y canto, con su órgano y retablo

reconociéndola por autora de su felicidad, en quien todos admiran el milagro y celebran la liberalidad de Maria, pues quiso primero que este hombre se remediase y despues que le hiciese su casa.



CAPITULO X.

EN QUE PROSIGUIENDO LA MATERIA DEL PASADO,
SE CUENTAN ALGUNOS MILAGROS DE ESTA SEÑORA.

Corrió la voz tan viva en todo este Occidente de los milagros de esta Señora, que la venian á ver de todas sus partes á comunicarle sus penalidades, invocando el socorro que daba á los que se le encomendaba. Y así Hipólito Rodriguez, vecino de las minas de Temascaltepec, apretado de un grande trabajo, que lo era por ser de una hija tullida, de ocho años de cama, en cuya cura gastó cuanto tenía. Viéndose sin remedio humano, apeló al divino y determinó

llevar á la tullida á esta Señora y poniendo por obra el viaje, la trajeron en hombros de indios, donde apenas podia contenerse por la flaqueza con que estaba en quien la vida más era dispensada que natural. En fin, llegó á la iglesia y en tan buen tiempo empezó unas novenas desde la misma cama que al tercer dia se sentó sola, al sexto se levantó y anduvo por su pié, y al noveno estaba tan sana, hermosa y recia que parecia composicion tan breve, sueño referido, que en los bosquejos de una sombra se pinta lo que no fué, y así pasa imaginado lo que pareció sucedido. Y aunque la deformidad de una enfermedad tan larga se vió sucedida en discurso de ocho años, su mudanza tan repentina que pasó como sueño, borrando con su hermosura los defectos de su enfermedad. Divulgose este milagro por toda la tierra y llegó á los oidos de un don fulano Jimenez, síndico del convento de N. P. S. Francisco, del pueblo de Toluca, hombre muy rico y poderoso y dijo: que muger con quien la Virgen habia usado tamaño milagro, era buena para que él honrase su casa con ella, y así la casó con un hijo suyo, sin reparar en su mucha pobreza, (estorbo que suele no guardar las inmunidades á la nobleza.) Y así la dotó en muchos dineros: siendo este gran milagro como

haberla sanado, porque la pobre quedó rica y la tullida sana por intercesión de esta Señora.

Otra muger, de la jurisdicción del pueblo de Tzitácuaro, llamada Gerónima Bautista, estando tullida de ambas piernas y de un brazo, viéndose sin remedio, prometió unas novenas á esta Señora, habiendo ido á cumplirlas, al subir unas gradas que están en las puertas de su iglesia, la subieron dos personas por los brazos y otras dos por las espaldas. El primer día confesó y comulgó, con que el otro día volvió á la iglesia más aliviada. El tercero fué por su pié, sin que la ayudase nadie: y al último se sintió tan buena que anduvo por el pueblo: volviéndose á su casa pasó por el pueblo de Tuxpam y encontró con el guardian de aquel convento y otro religioso, y refiriéndoles el milagro tiró unas naranjas con el brazo que le habia sanado con la destreza que pudiera el vigor nativo. En reconocimiento de este milagro y vínculo de su memoria, se llevó esta muger una camisa de esta Señora, y la tiene con la veneracion que merece, y socorre con ella los mayores aprietos. Y así, pariendo una negra esclava suya á quien querian mucho por su buen servicio: el niño que parió nació muerto; movidas de sentimiento, trajeron la camisita de la Virgen y se la pusie-

ron al cuerpecito muerto, y dentro de tres cre-dos empezó á bullirse y calentarse con que resucitó y vivió ocho meses: obrando Dios por la camisa de su Madre lo que por su profeta Eli-seo, que para resucitar el niño de la Sunamitis, fué menester que todo él se encorvase y ajusta-se sobre el corpezuelo difunto. *Incurvavit se super eum et calefacta est caro pueri.* Pero para resucitar el niño de esta negra, la camisita basta, y así apenas se la pusieron cuando *calefacta est caro pueri*, resucitó.

Juan Rodriguez, natural de la ciudad de Almagro, reino de Castilla, tuvo una pendencia y en ella le llevaron de un taje una oreja y dos arterias de las cuales corria tanta sangre, que parecia se llevaba la vida en los raudales con que se apresuraba. Llamaron á los cirujanos y embotaron su actividad en la presurosa de la sangre y deshauciaron al herido á dos dias de desangrado, por verle ya sin pulsos ni alientos que prometiesen algun alivio. Pero el enfermo, entre los desmayos ó parasismos, pidió una reliquia de esta virgen y le trajeron un puñetito de los suyos, y poniéndolo en la cisura ó venas rotas por donde la sangre se desbocaba, al punto se esancó y quedó el enfermo dormido; después despertó bueno y sano.

Estándose haciendo la iglesia de esta Señora se ofreció subir dos vigas á lo alto del crucero, para cuyo efecto se pusieron dos morillos por donde subirlas, y tirando de la una, se cortaron los cordeles porque era muy grande y despidió con tan gran violencia, que hiciera pedazos á muchos indios sobre quienes iba cayendo, á no detener su furia con las voces y plegarias á la Virgen, que parecian estribos con que la detuvieron en medio del precipicio, hasta tanto que se apartaron y luego al punto cayó estremeciéndose á todos los circunstantes, con que le dieron gracias de tan magnífico milagro.

Pedro Fernandez de Mata se partió de estos reinos á los de Castilla á traer una sobrina suya y libró el buen viaje en la intercesion de esta Señora, cuya noticia divulgó por todas las partes donde pasaba. Llegó á las islas Canarias que era adonde iba y embarcóse de vuelta con la sobrina á las indias. Y engolfados ya en mar alta, les dió una tormenta tan grande que ya los tragaba y sorbia; ya los vomitaba y estrelaba en el cielo; y porfió tanto que desconfiando de la vida se confesaban á voces. En medio de ellas se cerró la noche en tinieblas tan espesas que los bramidos del mar y los azotes de sus olas confundian las voces de los misera-

bles afligidos. En este aprieto se acordó este hombre de la Virgen de Tzitácuaro, convocó á todos los mercantes, les dijo sus milagros, exhortó su devocion y pidió que la invocasen para que los librase de aquel peligro. Y apenas la llamaron cuando cesó la tormenta, abrió la noche y quedó la mar en legre, confirmando su devocion con milagro tan patente, la cual contesaron á voces en medio de aquellos abismos, como si fueran voces del otro mundo, que rompiendo los muros de las aguas daban gracias á la Virgen de Tzitácuaro por aquellos vientos, pues supieron enfrenarse á la invocacion gloriosa de su nombre. Otros muchos milagros pudiera referir, pero escúsolos por no desabrir la atencion á la brevedad.

CAPITULO XI.

DEL R. P. FR. PEDRO DE PILA.

Fué natural de la Provincia de Guispuzcoa, en el señorío de Vizcaya. Pasó á las Indias y tomó el hábito de N. P. San Francisco en el convento de Tzintzúntzan, cabeza de Michoacan donde aprendió para serlo de todas estas Provincias, con la virtud y religion que resplandeció en todas ellas, como ejemplar vivo de aquellos nuevos fundadores apóstoles de esta iglesia. Diéronsele estudios y salió muy capaz en todas materias, y tan particular en la del gobierno, que pudo dar leyes y quitarlas al Griego ò La-

cedemonio. En el discurso de su vida se esmeró en la pobreza y se dedicó á la enseñanza de los Indios, de manera que parecia que solo para eso habia nacido; y así fué gran ministro en la lengua tarasca, y el Caton Censorino de su República. Y como la doctrina que predicaba iba al compas de sus obras, vino á ser la piedra iman de los indios, y tan dueño de sus voluntades que de los más retirados montes, los atraia al cariño de sus halagos y obediencia de su doctrina.

Con este dominio tuvo aliento de emprender muchas dificultades, que aun estaban radicadas en el vientre de la gentilidad y las desarraigó de suerte, que en todas las partes sospechosas puso el culto divino, con tanta autoridad y aseó que fué freno de afirmar, su vigilancia para que no le profanasen, durando hasta hoy los antiguos esplendores con que enfrenó las ilusiones gentiles que aun resistian á los rayos de la verdad, poniendo mayor cuidado en la ciudad de Tzintzúntzan, porque como cabeza de Michoacan, los humores del cuerpo que todavía estaban revueltos no so subiesen á ella y la hiciesen prevaricar así por ser la gente tanta como por ser recién convertidos y estar todavía en la infancia de la fé. Por eso hizo de nuevo la iglesia tan suntuo-

sa, y grave con convento tan estendido que es lo mejor del reino, abriendo desde el primer cimiento hasta poner el último capitel, sin deber nada al Dórico ni al Corintio. Impuso de nuevo la doctrina, mandando que todos los dias acudiesen á ella. Impuso sus cofradias, con renta, órganos y altares, criando una capilla de cantores que pudieran serlo en la mejor de nuestra España. Dió leyes al gobierno de su república en lo político y popular como pudiera un consul de Roma; y así en las elecciones, repartimientos, censos, gracias y donaciones y en todo lo demas el oráculo era el santo Pila.

Al paso que en los indios crecia el reconocimiento, crecia en él la inclinacion y los deseos de sus aumentos. Y así no solo les dió doctrina y enseñanza, sino templo como es lo que dijimos y otro que aunque menor respecto de este, es mayor respecto de otros grandes, que es el de Tzacapo, el cual sacándolo de aquellos primeros cimientos que abrió y labró el santo Daciano, levantó una iglesia y convento de cal y canto muy grande y costoso. Despues de estas obras fué electo por guardian de Tzintzúntzan y luego hecho custodio para que fuese al capitulo general de Paris, en que salió por general el Ilustrisimo Señor Fr Francisco de Gonzaga, á

tratar cosas de que necesitaba la provincia, las cuales consiguió con la prosperidad que prometia su gran talento. A la vuelta, pasando por la corte, confirmó el título de ciudad á Tzintzúntzan, y lo trajo con los gozos que un hijo lleva á la madre donativos de su amor. Llegó á Tzintzúntzan, entregole el título, que es el que goza á pesar del tiempo y quedose á vivir en ella. Luego al capítulo Provincial le eligieron todos los votos para pagarle sus merecimientos. Ejercitó el oficio con la prudencia que los demas, hasta que su estrella le sacó del curso ordinario á otro superior en que ejercitase los primores de su prudencia.

prometió otros de no menor prudencia. Fué recibido con sumo gusto de las provincias, por ser hijo de la de Michoacan y por la noticia que tenían de su gran caudal, así de virtud como de saber y prudencia que habia mostrado en todos los oficios. Y así el de comisario general lo ejecutó con el acierto que tenia empeñado en el crédito de su persona. En medio de estos aplausos le vino la cédula de Obispo de Camarines y viéndose entre sus muchos años y la carga tan pesada de su oficio, escogió más el retiro de su pobre celda, que los palacios de príncipe. Y así lo renunció con la deliberacion que debe el que se precia de pobre evangélico; porque los pensamientos del oficio no fuesen incendio que talase la tranquilidad del alma. Con esta celebró el último capítulo en esta provincia en que salió por provincial el P. Fr. Diego Muñoz y después de celebrado, murió en el oficio de comisario general en el convento de Tzintzúntzan donde retornó el cuerpo desnudo al convento que lo vistió del hábito. Y fué cosa digna de memoria que en este convento profesó, cantó misa, fué guardian, custodio, provincial, Obispo y segun nos dejó prometido su buena vida, de él se fué al cielo,

CAPITULO XII.

CÓMO FUÉ ELECTO COMISARIO GENERAL,
DESPUES OBISPO Y CÓMO MURIÓ EN SU CONVENTO
DE TZINTZUNZAN.

El año de 1589 (1) vino por 16.º Comisario general el P. Fr. Bernardino de San Cebrian de la Provincia de la Concepcion, y regularmente hablando acabaria su oficio el año de 595 por ser seis los del gobierno y entró por su sucesor el R. P. Fr. Pedro de Pila, y por el primero que hubo de estas provincias y el que nos

(1) Torquemada. L. 19, C. 28, foll. 423.